

En esencia

Pesado

POR
Joseba Díez
Antxustegi



S IEMPRE he pensado que una de las mayores suertes que se puede tener en la vida es recibir una buena educación. Y no me refiero a la del sistema educativo, sino a la que se enseña en casa. Por eso no hablo de la formación de los estudiantes sino de la educación de las personas. A uno, de pequeño, le enseñaron a saludar, a pedir las cosas por favor y a dar las gracias. Pero, sobre todo, le enseñaron la importancia de no ser un pesado, que podría resumirse en no cargar a los demás con las preocupaciones de cada uno. Últimamente, tengo serias dudas de si cumplo correctamente con esta enseñanza. Y es que tengo la sensación de que estoy escribiendo demasiado sobre un asunto que me preocupa, aunque no sé si preocupa tanto a los demás: la coherencia en política. Obviamente, cambiar de opinión es

Lo que nunca he entendido es que haya quien solo ve la corrupción, la violencia o las mentiras cuando las practica el de enfrente y nunca cuando el pecado lo ha cometido el propio. Y es que me enseñaron que es importante no ser un pesado, pero lo es mucho más no hacer el ridículo

legítimo. Pero esa legitimidad debe tener un límite. No ser selectivo en las posiciones y que esa evolución responda más a aspectos objetivos que a criterios de interés. Tenemos ejemplos de todos los colores.

Protestar frente a la sede de los partidos puede parecerle mejor o peor (a mí, todo acto violento me parece mal) pero no puede depender de si la sede en cuestión es la de tu partido o la del de enfrente. O puedes pasar de pensar que la amnistía no tiene cabida en el ordenamiento jurídico a considerarla no solo posible sino fundamental para la convivencia en Catalunya. Pero ese cambio no debería depender de que te hayan exigido esa amnistía como requisito a cambio de los siete votos que te hacen falta para sacar adelante una investidura. Siempre he defendido que es normal que a alguien de derechas le parezca bien bajar los impuestos o que alguien de izquierdas defienda aumentar el peso del sector público. Lo que nunca he entendido es que haya quien solo ve la corrupción, la violencia o las mentiras cuando las practica el de enfrente y nunca cuando el pecado lo ha cometido el propio. Y es que me enseñaron que es importante no ser un pesado, pero lo es mucho más no hacer el ridículo. ●